

ORANDO CON LA PALABRA

Relato de la Pasión de Jesús según San Lucas (Lc. 23, 1-49)

El Domingo de Ramos abre las puertas a la celebración de la Semana Santa, del Triduo Pascual, que actualiza el Misterio de la Muerte y la Resurrección de Jesús. Jesús sube a Jerusalén a celebrar la Pascua judía con sus amigos y discípulos. Quizás intuye que puede ser un momento crítico en el desarrollo de su misión, pero Jesús sube, dispuesto a mantener su fidelidad al Proyecto del Padre

Con su aparente triunfo, en el domingo de Ramos, aclamado entre ramas y hosannas por la gente sencilla, comienza su caminar hacia la pasión y la cruz.

Esta Semana Santa, es tiempo de contemplar a Jesús en silencio, de acercarnos y acompañarle en los momentos de noche, de soledad y de cruz, de abandono radical en las manos del Padre. Es tiempo de acercarnos en silencio y descalzos, a todos los crucificados que continúan sufriendo el sinsentido de un mundo injusto y violento que sigue robando vidas y esperanzas.

Esta Semana Santa, es tiempo de asombrarnos en adoración y silencio ante el gran abrazo de Misericordia que brota de la cruz: " Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen". Con su perdón, nos abre a la posibilidad siempre nueva de renacer, de comenzar de nuevo relaciones rotas. Nos abre al caminar hacia un mundo sin rencor y hacia una tierra reconciliada.

Esta Semana Santa es tiempo de agradecer el misterio de la muerte entregada, que se hace Vida para todos. De agradecer que no hay noche, fragilidad ni muerte, que no se abran a la luz, a la fortaleza, a la vida, porque vuelven a renacer dinamizadas en el fuego de la Noche Pascual.

Que vivamos esta Semana Santa, poniendo en la fuerza esperanzadora de la Cruz, a nuestra humanidad herida e impotente ante tanto dolor injusto, sintiéndonos reconciliados por el amor y el perdón y abiertos a la confianza plena en las manos del Padre. Que la vivamos, como expresión personal y colectiva de nuestra fe y como el compromiso de sentirnos solidarios con el dolor del mundo.

ORACIÓN

En silencio junto a ti,
en desconcierto o y en fe,
contemplo el Misterio
de tu Muerte y Resurrección
y renuevo el deseo
de subir contigo a Jerusalén
para acompañarte
en tu caminar hacia la cruz.

Subes a Jerusalén,

y te reciben
con ramas y hosannas.
Son las voces de un pueblo
espontáneo y sencillo,
que después
silenciara tu bondad
ante la presión del poder
político y religioso.

Déjame subir contigo a Jerusalén
y acoger el riesgo,
que puede suponer
la fidelidad a tu Palabra.
Que mi voz no cambie
ante las presiones de nadie,
que no me venda
a ningún amo,
y siga haciendo contigo
y con todos los que sufren,
el camino hacia la cruz
que es cauce de vida nueva.

Déjame acompañarte
contemplando en silencio,
a los que caminan con la cruz
a cuestas.
Déjame, contigo, acercarme
a todos los despojados
de forma humillante
de su dignidad de personas.
A todos los que viven
situaciones dolorosas
por enfermedad, soledad,
rupturas,
por procesos personales,
dónde el sinsentido
desfigura el rostro de la esperanza.

Tu amor llega hasta el límite
y en tu último aliento
dejas tu espíritu en las manos del Padre.

Es el abandono radical,
es dejar misión y Reino
en aparente fracaso,
es la impotencia dolorosa de tus amigos,
de los que soñaron contigo, junto al lago.

Déjame contigo,
abandonarme en las manos del Padre.
Que deje en sus manos
proyectos, temores, sueños,
el cada día y el futuro,
la salud y la enfermedad,
el esfuerzo de todos los que trabajan
por una tierra nueva,
con pan y justicia para todos.

En la cruz,
el abrazo de tu Misericordia
se hace perdón para la Humanidad,”
“Padre, perdónales,
porque no saben lo que hacen”.
Es tu respuesta a toda violencia,
a toda injusticia
y nos compromete
a vivir el perdón
por encima de las rupturas,
los silencios y las distancias.
Déjame, Señor,
adentrarme en el misterio de la cruz
que se nos ofrece como expresión
del amor hasta el fin,
como Misericordia y Salvación.
Déjame, que unida al dolor del mundo
espere expectante la noche santa,
en la que tu vida resucitada,
nos abra de nuevo
a la esperanza de la Resurrección.

Amén.

(F Oyonarte, hcsa)

